

ADIÓS, RUBÉN

Se va el dulcísimo poeta. Rubén Darío, nuestro colaborador en la redacción de este periódico, partió hoy para Puntarenas, con el objeto de dirigirse a Guatemala. Demás está decir cuánto pierde *El Heraldo* con per-

derlo. Pero, con ser mucha la que nos causa el alejamiento del compañero y del amigo, no es esa nuestra mayor tristeza; nos sentimos tristes por la patria; mengua nos parece para Costa Rica que no hayamos podido sujetar aquí con lazo de oro las alas de ese pájaro maravilloso; mengua nos parece que no haya podido formar aquí definitivamente su nido, cuando junto a él habrían de brotar tales raudales de armonía.

Rubén Darío no sólo es el primer poeta de Centro América, es algo más: es un poeta verdadero. Tiene todas las facultades y los recursos de una excepcional naturaleza artística; muy pobre o muy atrasado tiene que estar el país, su patria, en cierto modo, que no ha sabido sujetarlo. Se va a explorar a Guatemala; estamos seguros de que no lo dejarán volver. Lo deseamos desinteresadamente por él, por nosotros lo sentimos. En todo caso, algunas de esas producciones suyas, tan dulces y tan nobles, han de esmaltar las columnas de *El Heraldo*, cuyos habituales lectores son, desde hace tiempo, amigos íntimos del bardo peregrino.

¡Qué el mar conduzca con cariño su nave!

El Heraldo de Costa Rica, 10 de mayo de 1892.